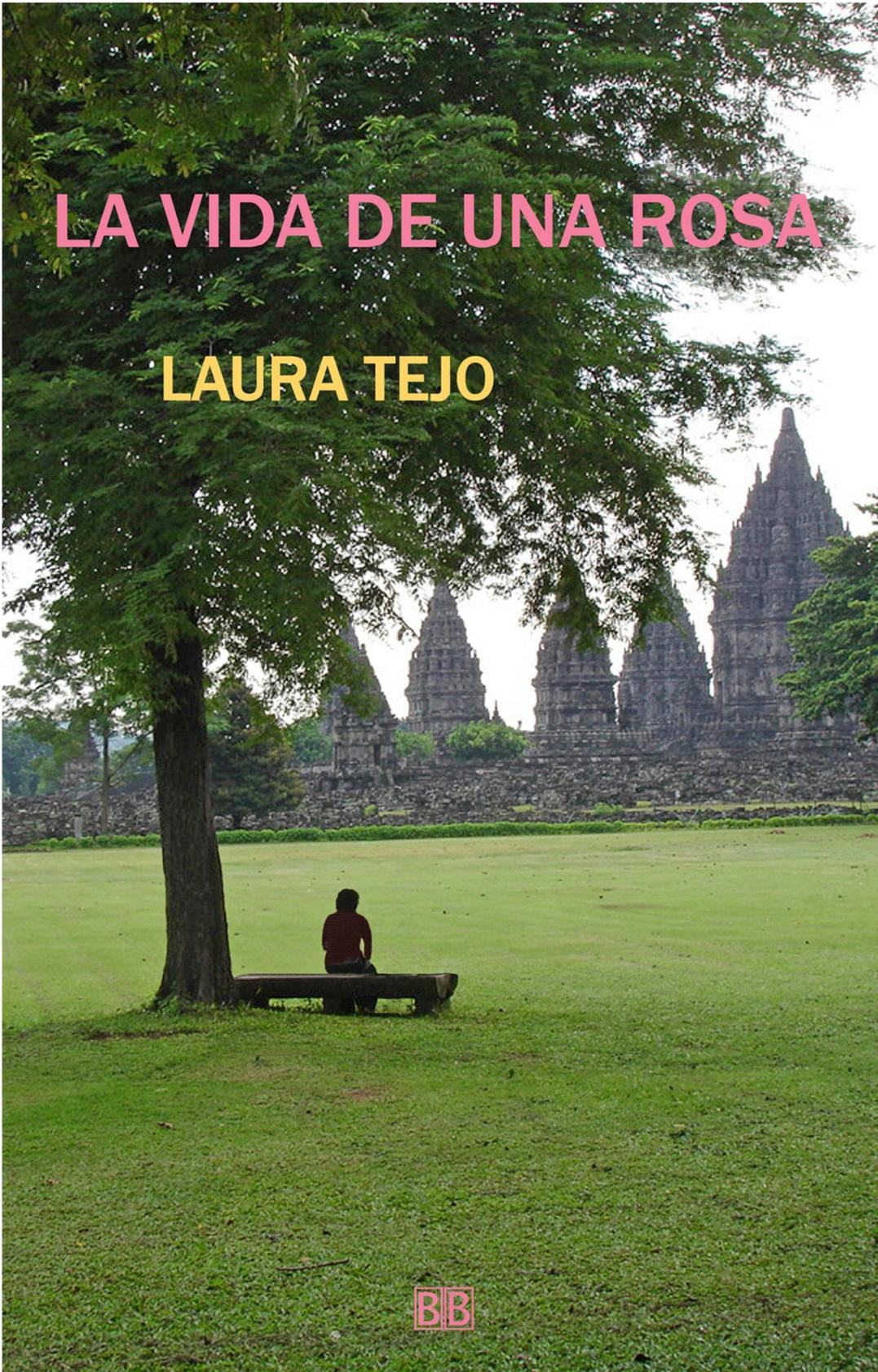


LA VIDA DE UNA ROSA

LAURA TEJO



BB

PREÁMBULO

Mi abuela Laura murió hace tres semanas. Unos días después del funeral recibí una llamada de un despacho de abogados de San Francisco. En calidad de albaceas de la fallecida deseaban tener una entrevista conmigo, por lo que me rogaban que les propusiera una fecha compatible con mis obligaciones.

Mucho antes de su muerte, mi abuela había comunicado sus disposiciones testamentarias a los miembros de la familia, de manera que la llamada de los abogados supuso una pequeña sorpresa para mí.

Vivo en Manhattan Beach, Los Ángeles, no lejos del aeropuerto internacional, así que me resultaba cómodo tomar un vuelo a San Francisco por la mañana y regresar el mismo día por la tarde. Además, podía aprovechar la ocasión para comer con una antigua amiga en alguno de los restaurantes de Geary Street. Siempre me recibía con los brazos abiertos en las pocas ocasiones en las que nos veíamos.

La brisa habitual de la bahía de San Francisco, fresca y desapacible, soplabla también aquel mediodía de marzo, en contraste con la cálida primavera de la que ya disfrutábamos en Los Ángeles. Una comida ligera, acompañada de una botella de un excelente Pinot Noir procedente de una bodega de Napa Valley, hizo que mi estado de ánimo resultara el adecuado antes de disponerme a tratar con abogados. Me despedí de mi amiga con las consabidas promesas de que pronto nos volveríamos a ver y me dirigí al encuentro de lo que era el verdadero motivo de mi viaje.

El despacho, próximo a Union Square, tenía un aire moderno y funcional en lugar del aspecto clásico que yo esperaba. El señor Bridges, uno de los socios, me recibió con cordialidad. Se trataba de un individuo alto y desgarbado que fue directo al grano. La señora Laura Warren había dispuesto que a su muerte se me entregara un sobre grande, lacrado y sellado, con mi nombre “Martin Warren Jr.” escrito a mano en su parte central. Sin ninguna duda se trataba de la letra de mi abuela. Eso era todo.

Cogí el BART* en Powell Street para dirigirme al aeropuerto y regresar a casa. El trayecto, de una media hora de duración, me permitió echar un vistazo al legado contenido en el sobre. Un grueso paquete de folios mecanografiados a doble espacio y sujetos por una cinta cuidadosamente anudada. La historia de su vida contada por ella misma.

No salí durante todo el fin de semana. Me enfrasqué en la lectura de aquellas memorias que, en realidad, también eran una parte de mi vida. Tomé la decisión de que si algún día llegaban a publicarse sería recuperando su apellido de soltera. No me cabía ninguna duda de que mi abuela, allí donde se encontrara, estaría de acuerdo conmigo.

¿Por qué a mí? Siempre he sabido que yo era su nieto favorito. Ahora también sé el motivo.

Es difícil juzgar a los demás, sus acciones, sus vidas, aquello que forma parte del núcleo que rige su comportamiento. En el caso de mi abuela no seré yo quien lo haga. Lo dejo a la consideración del lector. Estoy seguro de su benevolencia.

*Acrónimo de Bay Area Rapid Transit, denominación del transporte rápido del área de la bahía de San Francisco.